

BUEN HUMOR

Julio

40 CÉNTIMOS



Dib. TONO.—Paris.

Ayuntamiento de Madrid
—¡Quisiera regalarte esta corbata, pero como tienes esa barba!



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

SECCION RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por DIEGO MARSILLA

Bases para el Concurso de julio.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte cuyos fotografías publicaremos para que los

aprecien nuestros lectores, atendiendo así al requerimiento de muchos *perderiempistas*, que ya estaban cansados de ver que no hacíamos trampas para que les tocara la lotería.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirse en unidas antes del día 8 de agosto, haciendo el envío a la mano a nuestra Redac-

ción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de julio insertos en esta página. A los *suscriptores* de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los primeros números de julio se publicarán las

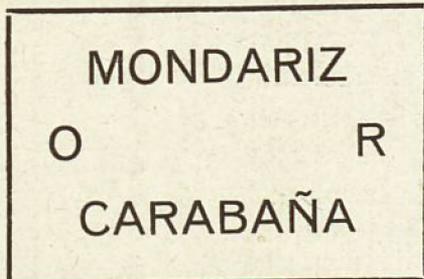
soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

1.—Frase hecha.



2.—Ni arriba ni abajo.



3.—Supremacía.



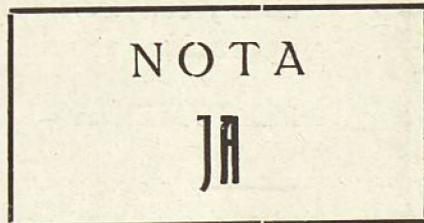
**SOMBREROS
BRAVE
6 - MONTERA - 6**

4.—Charada.

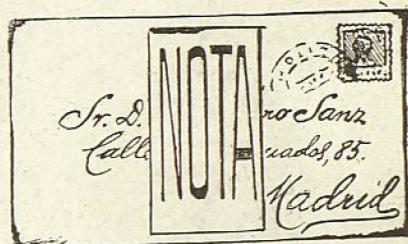
—*Prima segunda, mira qué cuarta tercera más feo.*

—*Qué diferencia de esa todo.*

5.—Para veranear.



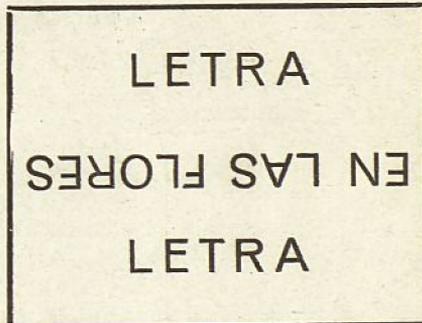
6.—Dios te libre de estarlo.



7.—En el firmamento.



8.—La del «paño».



CREMA Polar

Para la limpieza de los dientes — Cura el dolor de muelas — Evita el sarro. Perfuma el aliento.

CORTES HERMANOS. — BARCELONA

Cupón núm. 1
que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de julio.



Un detalle

que creemos de poca monta, influye a veces sobremanera en el aspecto personal. Nos fijamos en la blancura impecable de la camisa, en el cuidado lazo de la corbata, en la elegancia y pulcritud del traje... Pero más importancia tiene el estar bien afeitado. No basta ser limpio; hay que parecerlo. Use usted siempre

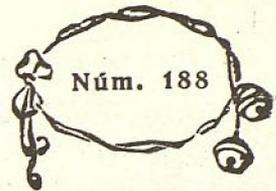
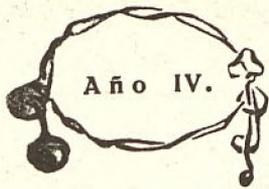
JABÓN GAL PARA LA BARBA

No tendrá pereza para afeitarse porque podrá hacerlo bien y rápidamente, con suavidad y sin molestia. La abundante espuma que forma en el acto y no se seca en la cara, ablanda en un minuto la barba más dura y convierte el afeitado en una operación sencilla y agradable.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

DESCONFÍE USTED

de quien le ofrezco los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido; En todas las comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en sus tiendas de Madrid y Barcelona. Es lógico esperar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta



BAGATELAS

A UN ESPAÑOL "RECIO"



VAMOS a ver, amigo: usted, que habla siempre a voces; que le merece igual desprecio la sensibilidad y la sensiblería; que se entusiasma con los escritores «machos»; que se cubre los dedos con unos anillos gordos y unos pedruscos terribles; que bebe, y fuma, y canta, y luce sus cicatrices de «hombre corrido»; que se retuerce de risa en el teatro; que adora los «colmos» de la tertulia, y ha bautizado a las mujeres, a todas ellas, con el calificativo de «jacas»; que cuando discute, y discute a menudo, le place colocar los hígados sobre la mesa; que es, según parece, persona de posibles, con toda su fisiología bien completa y su bolsillo nada fofo... vamos a ver, amigo: ¿por qué he notado que mira usted con los mismos ojos voraces a los escaparates y a las mujeres?

Para todas las demás tentaciones de esta perra vida tiene usted una mirada displacente, mansa, hasta turbia, como de superhombre distanciado del antropopático, a quien de un modo estoico, de fakir o de eremita, le interesan muy relativamente; pero esos ojos no sé si fatigados o sagaces, se inflaman en tremenda combustión meridional cuando contemplan una vitrina bien repleta de vituallas o una hembra adornada con todo género de opulencias.

Entonces la mirada de usted, amigo y compatriota, es una mirada de hambriento; así me lo han hecho observar no pocos extranjeros amigos de España y de sus gentes. Diríase que usted no ama bastaste ni come a su antojo. Lo que usted imagina sensualidad, masculinidad, brío y poder erótico o estomacal,

no deja de asemejarse al fuego de la abstinencia y del ayuno. ¿Será cierto que, españolamente, don Juan Tenorio esconde su trusa debajo del hábito de don Alvaro? ¿Es posible que al través del país este, tan vario, lujurioso y feraz, el yermo colinde con el harem?

Es usted, amigo mío, un formidable maestro en el arte de relamerse, en la fruición de chascar la lengua. Cuando se para a contemplar a las tobilleras o a las otoñales y murmura usted: —¡Me la comía!— pienso en esos pobrecitos muchachetes que bostezan con éxtasis melodramático ante los sótanos de ciertas cocinas de casino.

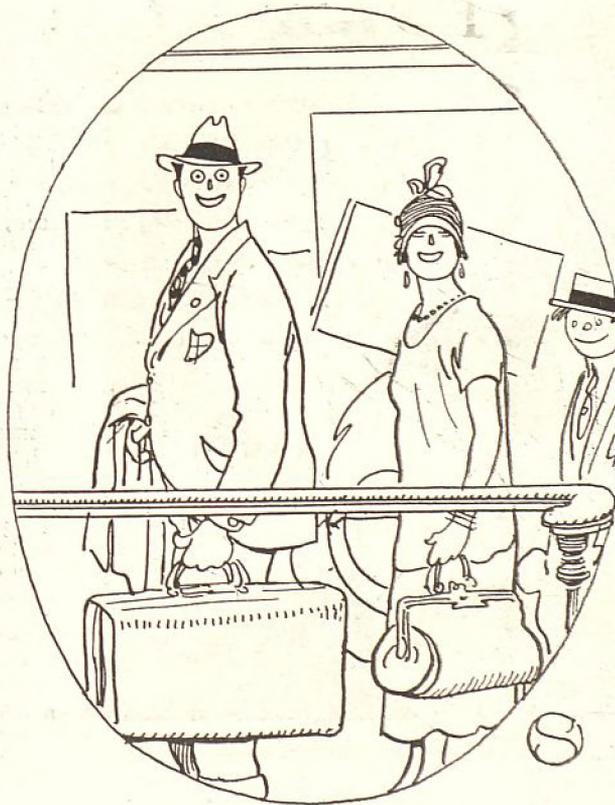
Tabacazo, vinzzo, palabrota, retaco y tente tieso... Bien. Es usted, querido compadre, «nada menos que todo un hombre».

Pero, permítame que insista en mi admiración, por supuesto, hasta ingenua.

El modo que usted tiene de mirar, amigo, a los comestibles y a las mujeres gordas es sospechoso y se presta a exégesis lacerantes. Yo no me atreveré a interpretarlo maliciosamente porque no soy de aquellos que, como muchos, piensan mal y aciertan; pero, con franqueza, la lumbre que le abrasa a usted esos ojos suyos de ayunador, cuando se halla delante de algo apetitoso, suscita el perfil de nuestros maestros de escuela, de aquellos que hemos visto bostezar tantas veces en las zarzuelitas y en los semanarios festivos del noventa y tantos...

Mira usted como los mendigos, como los insatisfechos, como los condenados a privación perpetua. Y en vez de lamentos, se le escapan a usted piropos; y, por no recatarse para saciar sus apetitos, se dedica a perseguir a las mujeres por las calles, y a acosarlas en las apreturas, y a comérselas de vista en las plataformas de los tranvías, en los palcos de los teatros, en las promiscuidades del cine.

Ya lo sé; a muchas de estas muñequitas y de estas «jamonas» les halaga tan delicado homenaje, que pone de relieve su suculencia. A la mujer española, de cierto jaez social, le agrada que se la coman, que la maten, que se la disputen, como una golosina o un regalo. Pero, ¡qué sé yo! No atino a comprender... No sé si me explico... El caso es... En fin; usted perdone, amigo. No he dicho nada.



Dib SILENO.—Madrid.

E. RAMIREZ ANGEL

LOS LÓPEZ DEL TOREO

Desde que Juan Belmonte —¿se han descubierto ustedes?— tuvo el buen humor de dedicarse al toreo sin apodo, mote o pseudónimo, todos los que después de dar dos capotazos a una silla de paja, en el patio, más o menos andaluz de su casa, se lanzan vestidos de colorines a hacer el ridículo frente a un bicho con cuernos, incluyendo a los parientes, lo hacen despreciando la noble costumbre que había de salir a las plazas apodándose algo raro y típico. «El Morenito de Tal», el «Bicarbonato», «Faldellines», el «Cucaracha» o el «Limpiatubos».

Ahora no sale un torero con mote aunque se lo paguen aparte.

Menos mal que ha surgido el «Niño de la Palma», que es un refugio espiritual, para los que aún amamos, al par que las verónicas ceñidas y los volapiés en lo alto, el clasicismo en el toro

y el sentido común en los artistas, intérpretes del noble arte de matar reses bravas o de dejarse coger por ellas.

Lean ustedes los nombres de los toreros que actúan por provincias, futuros astros coletudos: Gil Tovar, Cándido Tiebas, José Iglesias, Fernández Prieto, Sacristán Fuentes, Eladio Amorós, Enrique Torres, Sánchez Campos, Joaquín Casañes, Jiménez Barrera, Julio García, Andrés Mérida, Pérez Soto, Félix Rodríguez, Antonio Mesa, Martínez Vera, etc., etc. ¿Es esto serio y formal tratándose de hombres que salen a la plaza con las pantorrillas al aire y se ponen una monerita con dos borlas sobre la cabeza? ¡Qué ha de serlo!

Yo, que recuerdo a toreros que se llamaban «Lagartijo», «Frascuero», «Guerrita», «Espartero», «Algabeño», «Regaterín», «Bomba», «Bombita», «Machaquito», «Gallo» y «Gallito»,

creo que la decadencia actual del toreo estriba precisamente, en eso de los motes.

Que un señor Fernández Prieto sea subsecretario, me parece lógico, y no he de oponerme. Pero que sea torero... ¡Vamos, hombre! ¿Y Sacristán Fuentes? ¿Y Gil Tovar? Estamos en el más espantoso de los ridículos, bien sea al natural, bien de pecho o simplemente de pitón a pitón.

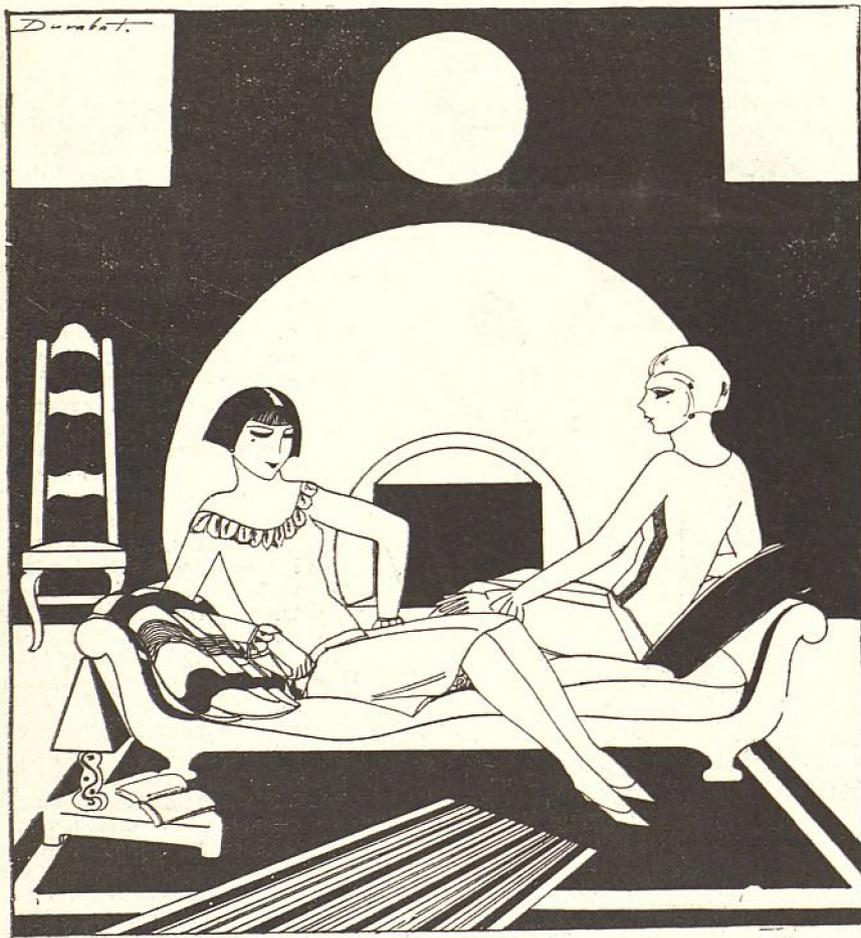
Antes había picadores que se apodaban «Pegote», «Badila», «Manos duras» y «Comearroz». Eso daba gusto y desde luego suponíamos que pegarían fuerte a los toros, sobre todo el «Manos duras» y los propios toros, leyendo o haciendo que los leyera el cartel de la corrida en que habían de ser lidiados, ya sabían, a qué atenerse. Ahora se lee que picarán Pérez, López y Fernández y la duda penetra en el ánimo de los fieros cornúpetos. ¿Serán picadores de verdad o ex senadores, que al quedarse sin la inmunidad parlamentaria y sin las dietas se han puesto el castoreño y la moña y empingorotados en un jamelgo se disponen a rajarles la piel?

No se puede ni se debe ser torero, saliendo a la plaza a recortar a un toro, llamándose a secas los apellidos que los bondadosos papás de estos futuros astros han querido otorgarles. Un cartel pegado en una esquina con los nombres de Atilano Pérez del Pulgón, Ildefonso Suárez Puche y Benito Cabezón y Más, no es un cartel de toros; es una candidatura para diputados provinciales.

El ser torero lleva aparejados varios compromisos, aparte del de matar al toro, que no es flojo. Hay que comprometerse a ser moreno, a tener por cejas dos cepillos de lustrar botas, o apodarse el «Lagarto», el «Chico del Pílon», el «Huye» o el «Adefesio II». Hay que no conocer el uso de la corbata, que decir la espá y que contestar a las finas frases de un admirador, con un par de coces que requieran árnica inmediata. Pues, nada de eso ocurre. Ahora hay toreros que usan *smoking*, se casan de chaquet y sombrero de copa, van a Maxim y piden un *consommé* frío y hasta se llaman Jarandillo o Hinestrosa. Como para que los toros tomen una determinación y digan en los corrales: —Hemos leído el cartel y nos declaramos en huelga—. Esos no tienen nombres de toreros, sino de directores de orquesta, y nosotros, al salir al ruedo, lo hacemos, para matar o morir, pero no para que parezca que vamos a bailar un fox tros. ¡Ridículos, no!

¿Cuándo saldrá un torero que se llame Cipriano Sánchez (a) Hígados? ¡Ese sería un artista!

A. R. BONNAF



Dib. DURABAT, —Madrid.

—¿Leiste la novela esa en el original o en la traducción?
—En la traducción: ¡el original era muy indecente!

PIZCAS Y MIAJAS

Con este título ha puesto a la venta recientemente nuestro ilustre y constante colaborador Juanito Pérez Zúñiga, un amensísimo libro (xvii volumen de su Colección de Obras completas, que publica «Renacimiento»), con graciosa cubierta en colores, debida (y creemos que pagada) al hijo del autor del libro.

He aquí algunas *pizcas* del nuevo libro cómico que, por ser *cosa muy seria*, recomendamos a los lectores buen-humoristas:

En la puerta del Sol.

Formar grupos han prohibido y es tal gordo Polo Ruiz, que ayer tarde ha pretendido disolverle el guardia Ortíz, hasta que el honor me cupo (puesto que yo trato a Polo) de hacer ver que no era un grupo, sino un caballero sólo.

Mejoras municipales.

—¿Por qué tapais con andamios la Casa consistorial?— al albañil Lucas Gómez preguntó el vecino Blas. Y el albañil, al instante le respondió: —Como está tan sucio el Ayuntamiento, lo vamos a *revolear*.

¡Qué bárbaro!

Porque han visto al Rey viajar y de sus planes se enteran, no faltan pueblos que esperan que el Rey les va a visitar; muchos le piensan hablar, y hasta un tal don Luis Garvey, que es párroco de Allobuey y tiene un tremendo galgo, dice que va a inventar algo para soltárselo al Rey.

Oportuno cartelito.

Las obras del Ministerio nuevo de Marina avanzan y espero que en él no pongan lo que en la antigua fchada.

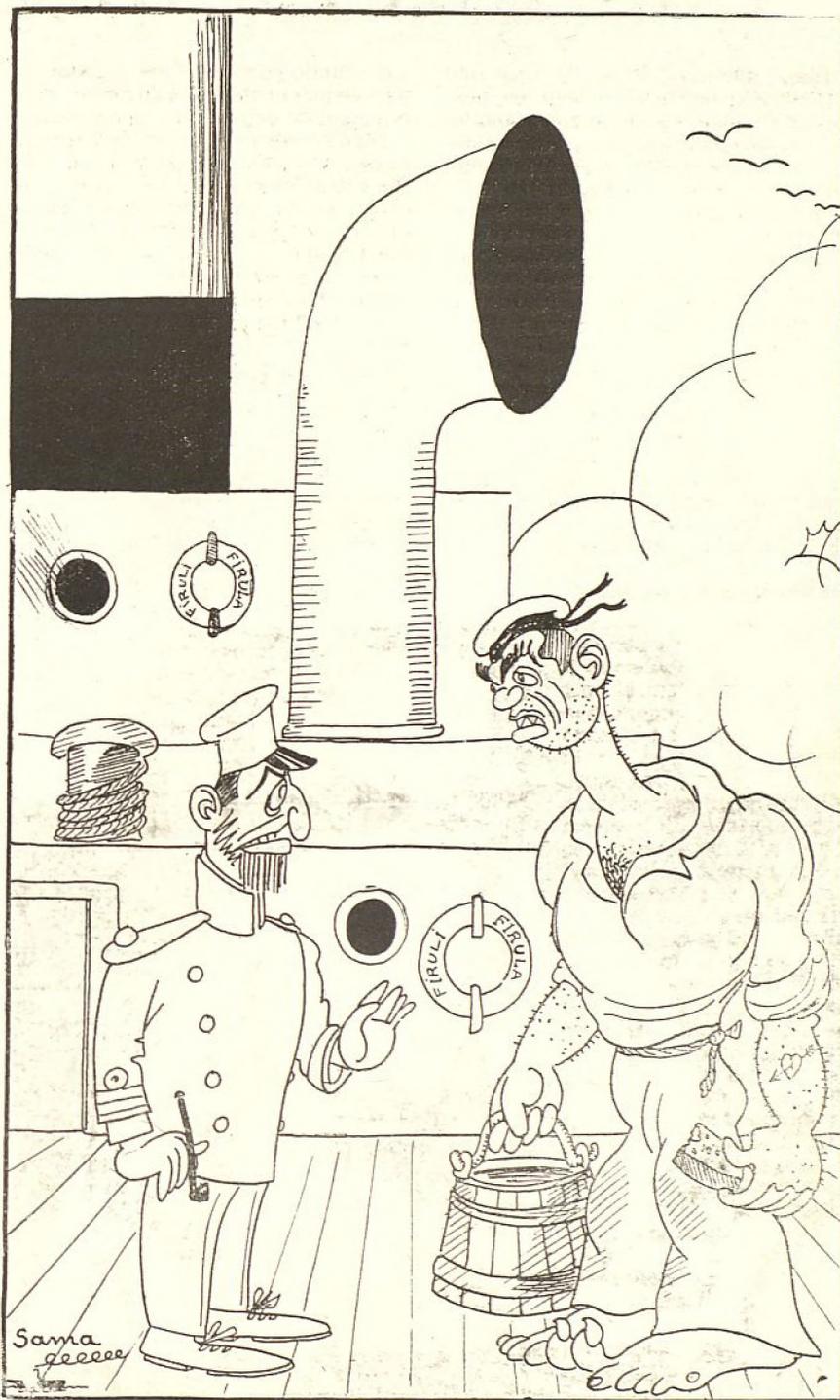
¡Mirad, que en un edificio *marítimo*, tiene gracia que haya un letrero que diga: «¡No se permite hacer aguas!...»

Enseñanza libre.

Maestra es de niñas Inés y anunció en *El Imparcial*: «Para enseñarlas inglés abro una clase especial.»

Y con el suelto a la vista dieron a Inés mucha broma, porque se comió el cajista el acento del idioma.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



Dib. SAMA.—Madrid.

—¿No te tengo dicho que no hagas paseos inútiles? Entonces, ¿a qué llevas ahora el agua en balde?

J U S T O P É R E Z

Una de esas tardes en que caminamos hacia ninguna parte, sin ansias ni afán de llegar a ningún sitio, porque nada en lugar alguno tenemos que hacer ni nadie nos espera, y sin gozo de encontrarnos donde nos hallamos, porque nada tampoco allí nos llevó ni reclamó allí nuestra presencia...; una de esas tardes en que nos detenemos ante los escaparates para «no ver» lo que tampoco hemos de comprar, y ante

las carteleras de los teatros sin enterarnos de las funciones que anuncian y a las cuales no hemos pensado asistir, y ante los corros que forman los charlatanes de plazuela preconizando sus maravillosos y taumatúrgicos unguentos que no caeremos en la candidez de adquirir...; una de esas tardes en que hallamos interesantes y hasta agradables las mil cosas de la calle que si bien nunca nos interesaron, ja-

más, en cambio, llegaron siquiera a llamar nuestra atención...; una de esas tardes, señores míos, me ví de pronto sorprendido por un joven que, hacia mí y muy cerca ya, venía con la más franca y efusiva sonrisa en los labios.

Aunque un poco sorprendido ante tal derroche de afectuosidad en quien me era totalmente desconocido, para acogerle en forma adecuada y recíproca, yo también le sonreí con igual franqueza y efusividad.

—Buenas tardes, don Luis. ¿Cómo está usted?—me dijo saludándome, acentuando más su sonrisa.

—Bien. ¿Y usted?—le repuse intensificando yo también mi sonrisa, si bien un poco desconcertado, viendo que no me conocía sin conocerle yo; aunque abrigando la esperanza de llegar a ello, apenas me hiciera él alguna indicación, alguna aclaración que ayudase mi memoria a la que, indignado ante el caso, apostrofaba mentalmente de pérfida y desleal.

—¡Los deseos que tenía de volver a verle! Permítame que le abrace.

Me dejé abrazar. ¿Qué menos podía y debía hacer con quien tanto se regocijaba de verme? Y aun hube de corresponderle en forma que yo creí idéntica, pero que debió quedarse en un grado bastante inferior de efusión, a lo que debió sumarse una nueva expresión de extrañeza, por cuanto él, consternado, pero siempre sonriente, me dijo:

—Usted no me conoce, don Luis.

Repito, en confesión leal y paladina, que no le conocí, que no le conocía.

—¿Es posible, don Luis?—siguió—. Por Dios, ¡si me conoce usted desde que era «así»!

Rápidamente, y con un desconcierto mayor, escruté de nuevo sus facciones. Pero el examen no pudo ser más infructuoso. Su cara era una cara que se parecía a todas las caras; lo que era lo mismo que no parecerse a ninguna.

Nada, que no le conocía. Y el caso era que le conocía. Lo decía él. Le conocía desde que era «así». ¡Pero no le conocía!

Ante tal decepción, hube tímidamente de balbucir:

—Indudablemente, debe usted tener razón. Sólo que yo..., en este momento..., soy tan mal fisonomista...; no recuerdo, la verdad.

—Sí, señor; ya verá usted cómo recuerda en seguida, en cuanto le diga quién soy. ¡Soy Justo!

—¡Justo!—repetí, a la par que recordaba.

—¿Cae usted?

¿Por qué esta extraña manía de creerle a uno tan poco firme, hasta el punto de que pueda caer, cuando nos



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¡Caramba! Yo ignoraba que fueren ustedes parientes...

—Sí, señor; por parte de perro: el Lulú de ésta es tío carnal de mi Pichichi.

revelan algo de que no nos acordamos?

—No, señor, no caigo. ¡Ni Dios quiera! Estoy en perfecto equilibrio sobre mi plano. Además, ¿por qué o para qué había de caer?

—Digo si cae usted en quién soy. Usted, don Luis, tan bromista como siempre.

Me confundía. Daba detalles preciosos hasta de mi idiosincrasia. ¡Y yo, sin conocerle! Sabía hasta que yo, habitualmente, era bromista. Y creía que entonces bromeaba. Y no había tal, sino verdadera ira e indignación. Porque me indignaba hasta la irascibilidad la preguntita esa que yo creo hecha siempre con premeditación, alevosía y hasta con un si es no es de ensañamiento.

—¡Justo!—volví a repetir, recordando.

—Justo Pérez, don Luis; sí, señor.

Al nombre sólo, claro, «no caí», como él decía. En cuanto me dijo el apellido, yo creí que caería; pero tampoco. Su nombre y su casticísimo apellido me decían tanto como su fisonomía. Nada, que desconocía totalmente a aquel hombre a quien conocía tantísimo.

—¿Pero es posible, don Luis?—argüía, riendo la gracia que por lo visto tenía aquel trágico sainete. Porque para él, el caso le resultaba, más que altamente cómico, regocijadamente saietesco; pero para mí era ya algo como no lo soñó Esquilo.

De pronto, desde un «taxi» que parece a no muy larga distancia una linda rubia de esas de rojísima boquirrita en corazón le sonrió, y su mano breve, finísima, le hacía apremiantes señas de que con urgencia se acercase.

—¡Caramba, qué contrariedad!... He de dejarle a usted forzosamente... Perdóneme usted, don Luis... Mire que la oportunidad... Comprenda... Es un caso... No puedo menos de marchar...

—Sí, por Dios, vaya—le atajé—; no faltaría más.

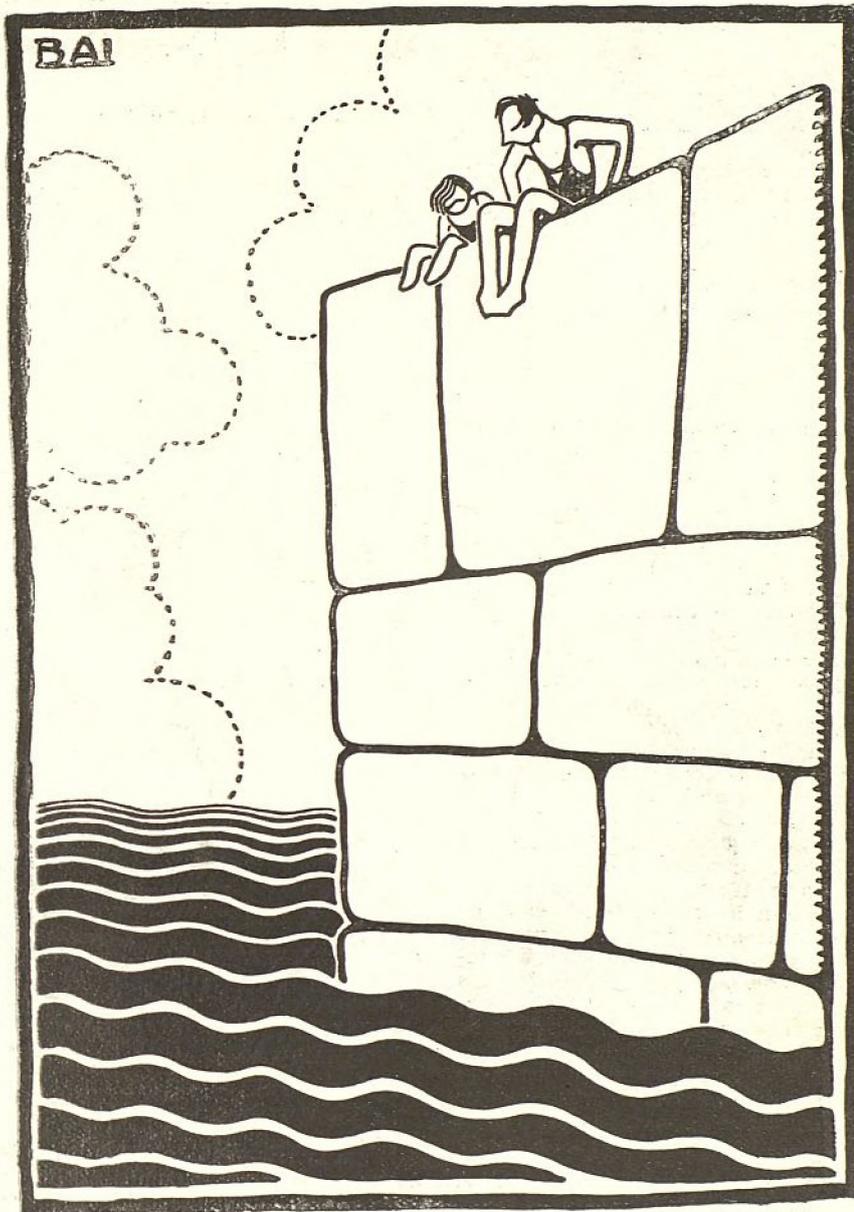
—Usted comprenderá, ¿verdad?... Ya otro día nos veremos... Yo iré por su casa... Mire que la oportunidad... No sabe usted lo que lo deploro... Con los deseos que tenía de verle... Y mire usted...

—Nada, hombre, nada. Sé hacerme cargo. Ya sabe... Le veré por aquella su casa con muchísimo gusto...

—Adiós, pues, que es ello muy urgente..., cosa de minutos... Hasta pronto, hasta muy pronto... Adiós, don Luis...

Y deshaciéndose aún en excusas y pidiendo mil perdones, le vi montar en el auto de la linda rubita, de pequeña, rojísima boca en corazón, y alejarse en su amable compañía, haciéndome afectuosos saludos.

En vano le esperé, al principio, todos los días. Su visita no llegaba.



Dib. BAI.—Madr'd.

—Oye papá: ¿Es verdad que los peces grandes se comen a las sardinas?
—Sí, hijo mío.
—¿Y cómo se las arreglan para abrir las latas?

Luego dejé de esperarle, cuando de ello me cansé. Y ya, desde luego, no le espero. Han pasado de esto treinta años. Eso sí, muchas veces he pensado, y aun alguna que otra, aunque muy rara, pienso en quién sería y qué será de él. Porque es esta la fecha y este el caso que ni he sabido más de él, ni por más esfuerzos que llevo hechos he logrado identificar su personalidad.

¡Justo Pérez! Fué su encuentro un acaecimiento aquel, que no lo olvido.

Va unido su recuerdo a otro bastante sensible, que no se puede olvidar tan fácil. Precisamente, momentos después de la extraña entrevista apuntada, hubo de echar mano al reloj y le «eché de menos»; un hermoso reloj de oro, regalo de mi mujer, por el que pagó cinco mil pesetas. Ya veís si lo podré olvidar, con un motivo nemotécnico semejante.

LUCAS GONZALEZ HERRERO

RAMONISMO

El nuevo compañero

Además de ser vacunado, de ser inscrito en los libros parroquiales y del registro civil, de tener padre, madre y algún hermanito, ha incurrido el hombre en un nuevo deber, el hombre nuevo tendrá que tener a tiempo por que andan escasos y sólo es fácil tenerlos desde pequeños, un mono a propósito para el injerto de la madurez.

Ya que ese mono ha de influir en la segunda parte de su vida, bien merece estar a su lado siguiendo las peripecias de su existencia, adaptándose a su ambiente y a sus gustos.

En sus horas reflexivas, en sus tardes melancólicas, en esos días lluviosos que confinan en el despacho, el hombre nuevo ya un poco entrecano mirará al ser siempre ciego que ha de darle fuerza para mantener la seguridad que declina.

El hombre precavido que tiene en su casa el remedio que sobrepuja todos los elixires de mocedad, tratará bien al mono que le duplica y le comprarán libros de cuentos infantiles para que repase las estampas y juegos de composición arquitectónica para que juegue por los suelos y levante esos edificios y frontones tristes para recreo y vivienda de geómetros.

Romperá el mono sus juguetes como un niño, tocará la trompeta de latón con más desaforamiento que los soldados que tocan retreta, desgarrará los divanes y sus almohadas más que ningún gato y se acercará por debajo de la mesa a desatar los zapatos de su dueño y trasfundidor.

Todos deberemos cuidar un mono de la especie prescrita procurando ver si lo entonamos con nosotros y logramos mejor acople el día de la operación litúrgica.

El mono con su gesto de hombre que no puede, con su dolor de cabeza y en cuya frente pesan los pensamientos, será el comensal suplementario de nuestra mesa y lo acostaremos como a un niño en la cuna de hierro y tendremos cuidado que no se constipe, ni se enoje tirándose por el balcón.

Hasta el momento oportuno le cuidaremos como a una botella que ha de añejarse o como un gabán de pieles que ha de salvar el frío de nuestra madurez.

El pesacartas

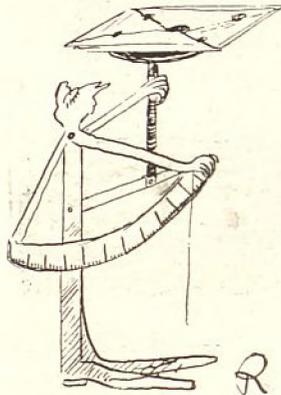
Otro de los inventores que yo busco para cuando llegue el día de su centenario ensalzarle en el salón de la Sociedad de Geografía, que es la Sociedad que admite los homenajes más

heterogéneos, es el inventor del pesacartas.

Las primeras cartas eran pesadas en las romanas o en las balanzas de platero que marcaban demasiado peso por lo sensibles que resultaban. Nadie sabía a qué atenerse con esas cartas que parece que pesan dos, tres, cuatro sellos, y después de todo tienen bastante con uno.

El inventor de pesacartas se dio cuenta de lo necesario que era su aparato a la humanidad, y con un platillo del azúcar del café, un cuadrante y un plomo de los que estiran los abrigos de señora, creó el primer pesacartas.

Ese aparato ligero, servicial, que lleva la confianza al espíritu, está ya encima de todas las mesas, como seguro peso de la carta recién nacida.



Lo malo únicamente es cuando fabricamos un paquete voluminoso; el pobre pesacartas se derrenga, se agachapanda, sufre el peso bruto sobre sus espaldas y cede angustiado al envite feroz.

Entonces necesitaríamos un pesamontañas, pues el paquete se ha excedido a lo que marcan los reglamentos de correos, y eso nos obliga a que la novela inmensa sea más corta o a que arranquemos hojas a ese libro nuestro, utilizando el abrepapeles como en las mantequerías usan el cuchillo para despachar el peso pedido.

Última historia de fieltros

Los redondeles de fieltros para colocar el bok de cerveza han sido barajados en numerosas historias humorísticas. Para ver si precipito esa chocheo caricatural, voy a escribir la última

historia resumen de los castillos de naipes de fieltro que se han construido últimamente.

¿Quién inventó los fieltros? Pues un señor que indignado con la espumosa incontinencia del bok rezumante se cortó un pedazo de gabán y se lo puso debajo al jarrito de cerveza.

¿Quizás fué un chaleco o un refajo de señora el que fué cortado para el apremio de un momento? Es posible, porque los orígenes admiten varias versiones.

El caso es que el fieltro quede incrustado como tapa inferior del bok de cerveza y algo así como estimulante para la sed y nada ruidoso platillo para sostener el vaso.

En seguida los fabricantes de secantes ampliaron su negocio y fabricaron fieltros al por mayor, fieltros asiríngentes de primera clase.

El platillo de porcelana daba frío a la bebida, que aunque debe estar fresca, no debe dar ningún sobrante escafofrío, y el fieltro, por el contrario, la dió el abrigo cordial de que debía rodearse.

Además, el beber cerveza adquirió, en cuanto estuvieron formados los bebedores, una especie de categoría de juego solitario, en el que eran necesarios algo así como las fichas o la pizarra en que apuntar los tantos. El fieltro vino a ser esa ficha que después había de pagarse en la caja, ficha grande, visible, imposible de ocultar y cotizabile desde lejos.

Claro es que alguien aprendió a escamotear fieltros, y en las colecciones de fieltros de las cervcerías se puede descontar un tres por ciento de pérdida de fieltros, así como hay el camarero que «mete fieltros», elegante camarero que se saca fieltros de los bolsillos y los coloca con disimulo entre los que el consumidor tiene ya bajo su bok, trayéndole la caña con dos en vez de con uno, en rápida prestidigitación.

Ha habido grandes apuestas con fieltros; se han hecho muchos chistes con el consumidor frente a una serie interminable de fieltros, pero el record lo batió el norteamericano Peterson en competencia con el alemán Vonchartel, logrando el éxito Peterson sentado frente a Vonchartel en la ceriveria de la gran plaza frente al gran rascacielos, cuyo último piso logró alcanzar con el montículo de sus fieltros.

Asombro del mundo se puede llamar a aquella apuesta, tan escandalosa, que al día siguiente se decretó la ley seca.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

(Ilustración del escritor.)

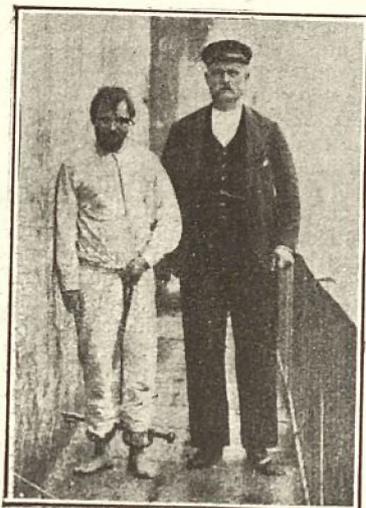
INFORMACIÓN
GRAFICA



DE LA
SEMANA

UN VIAJERO

Don Gumersindo Rodríguez, que viajó con nosotros en un tranvía la otra tarde.



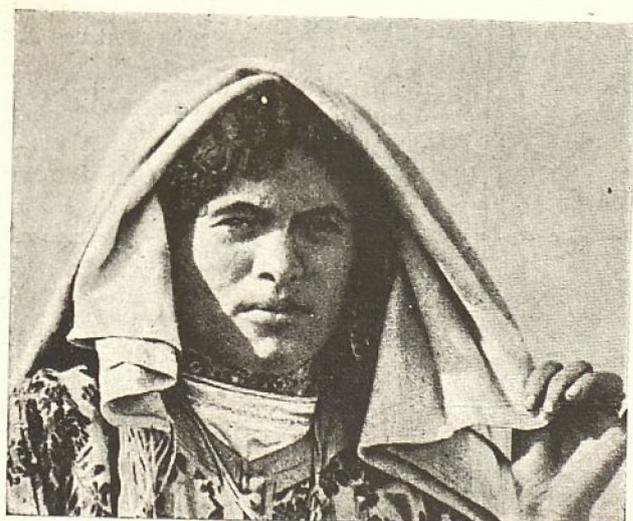
Nuestro querido amigo Don José Gutiérrez, veraneando en Ocaña, con su papá, durante los catorce años y un día que, por prescripción facultativa, ha de necesitar para su total restablecimiento.



Un joven de Honduras.



Retrato de la señorita Conchita Pinares, que no solamente no ha ganado ningún premio en el Conservatorio sino que ni siquiera sabe tocar el piano, sonriendo ante el objetivo de nuestro redactor artístico señor Edgar.



TIPOS

Belleza escandinava que ha llamado extraordinariamente la atención en las carreras de Longchamps, en Viena.



Fotografía obtenida en el momento de desembarcar Colón en la primera Isla descubierta y cuyos habitantes obsequiaron a los tripulantes de las tres carabelas con ricos habanos de Romeo y Julieta.

(Fots. EDGAR).

INFORMACIÓN TELEGRÁFICA DE "BUEN HUMOR"

NOTICIAS DE PROVINCIAS Y DEL EXTRANJERO

Fuego a bordo.—*Génova, 5.*—El martes pasado llegó a este puerto el vapor «Mussolini» con un imponente cargamento de alcohol. Al principio, nadie notó en el barco fascista nada anormal; pues aunque entró cabeceando, la gente lo encontró natural por venir cargado de alcohol como ya hemos dicho. Sin embargo, pocos momentos después el capitán daba la voz de ¡fuego!, produciendo no poca alarma; pues, como ya se sabe cómo las gastan los fascistas, los genoveses creyeron que ese grito era para empezar a tiros con la población. Deshecho el error, se supo que el buque venía con un incendio de órdago a la grande, siniestro que se inició en alta mar

y que no pudo combatirse por la falta de agua. Organizados los trabajos de salvamento, bien pronto se vió que resultaban ineficaces, dada la magnitud de la catástrofe.

Por fortuna, a los dos minutos el barco empezó a hacer agua, y cuando ya había hecho la que hacía falta, se pudo con ella atajar el voraz elemento e impedir que se propagase a toda Italia. Las pérdidas son de gran consideración. El alcohol se ha inutilizado en su totalidad, y para mayor dolor se ha perdido el casco.

El «Mussolini», lo mismo que los demás vapores que se dedican a llevar alcohol, estaba desde el año pasado asegurado de incendios, aunque por

desgracia desde hoy ya no lo estará más.

Nota de la Redacción.—Este telegrama vino primeramente concebido en estos términos: «*Mussolini* muy quemado. Desgracia profetizada por el abuso de los vapores del alcohol. Consternación Génova. Compañía seguros no admite devolución casco.»

Desgraciado accidente.—*Cuenca, 5.*—Ayer, probando una pistola el vecino de esta localidad, José Calvo, tuvo la desgracia de que se le disparase en el momento en que su respetable madre política pasaba por su lado, yendo la cápsula a alojarse en el abdomen de la pobre señora y produciéndola un dolor de tripas tan intenso que falleció al segundo.

Detenido José Calvo, manifestó su extrañeza por el funesto desenlace; pues confesó que hacía años que venía probando la pistola para ver si pasaba algo al pasar la mamá de su mujer, y que nunca pasaba nada, por lo cual desesperaba ya de que pudiese pasar.

Estas manifestaciones, agravadas por la declaración de varios vecinos que dijeron que Calvo estaba de su madre política hasta los pelos, a pesar de la dificultad que él tenía para estar hasta ese sitio, han determinado que el juez se escame y empiece a dudar de que el accidente sea fortuito. Por lo pronto, ha empezado por incautarse del arma, por la cual han ofrecido fuertes sumas varios yernos acaudalados de Cuenca, que están encantados de su precisión y puntería.

Horrorosa tormenta.—*Calatayud, 5.*—Ha descargado en este término una formidable tempestad de agua y granizo que, en menos de dos horas, ha inundado todos los alrededores y lo ha puesto todo perdido. En Calatayud no se recuerda nada parecido, y la misma Dolores asegura que no ha ocurrido desastre igual. Afortunadamente, esto servirá para que de hoy en adelante, en vez de preguntar por *la Dolores*, se pregunte por *la tempestad*. Los ríos vienen todos tan crecidos, que hay quien ha propuesto ponerlos de largo. En una taberna de las afueras, cayeron tres chispas y el agua subió tres metros, lo cual hace suponer que el vino subirá también en breve.

Como nota final, diremos que la cantidad de agua caída es tanta que todos los cerdos de los alrededores han dejado de ser cerdos y están que asustan de limpios. En el momento en que telegrafio, ya escampa. Menos mal.

Protestas por una subasta.—*París, 5.*—Ha producido general indignación la subasta pública verificada por



Dib. GARRÁN.—Madrid.

—¿Le molestará que la niña lloré cuando duerme?
—¡Quiá, lo que me molesta es que llóre cuando duermo!

el museo del Louvre, que ha puesto a la venta varios objetos que pertenecieron a diferentes personalidades francesas y que habían sido legados por éstas al museo para su mayor gloria y ornato. Han sido ya vendidos un paraguas de Rousseau, unas gafas de Mirabeau, dos consolas de Dumas y una de Zola, pues Zola legó una sola consola (o una consola Zola, como dicen aquí, que resulta que lo dicen igual que en Jaén).

También se han subastado dos butacas que pertenecieron a la tris emente célebre Princesa de Lamballe, aunque en esta venta ha hecho el Louvre un magnífico negocio, cuyo negocio se explicarán ustedes en cuanto sepan que se han pagado treinta mil francos por dos butacas de la Princesa, precio que ni ustedes ni yo pagaríamos aunque volviere a estrenarse *La Malquerida*.

Pero lo que más disgusto ha causado a los parisienses ha sido la adjudicación a un anticuario norteamericano de una magnífica escupidera de Voltaire, preciosísimo cacharro de porcelana de Sèvres de incalculable valor.

Es curiosa, no obstante, la forma en que el yanqui se encaprichó del objeto citado. Asegura el hombre que a él, ante las antigüedades valiosas, se le cae la baba y que por eso ha preferido la escupidera. Tiene razón: si se le cae la baba por una butaca le llamarían cochino; pero cayéndosele por una escupidera, a todo el mundo le parecerá una cosa natural y hasta higiénica.

A pesar de las protestas del público porque un extranjero se lleve fuera de Francia la escupidera de Voltaire, la Prensa, patrióticamente, ha resuelto tragar saliva. Por tanto, no se hará ninguna campaña sobre el asunto.

Nota de la Redacción.—El objeto volteriano a que se refiere el anterior telegrama es, en efecto, una preciosa obra de arte. La susodicha escupidera procede de Sèvres, donde fué elaborada con el fin de regalársela al insigne filósofo, y tanto por la finura de su porcelana como por el mérito artístico de su ornamentación, es única en el mundo. Dos figuras antitéticas, a manera de asas, decoran sus extremos: la una es Ali-Baba y la otra es Cupido. El fondo de la vasija es una alegoría de la tos y la forma total del objeto semeja una gran babucha. La vasija, vacía, se valoró en 1805 en trescientos mil francos y ha estado veinte años expuesta (a que la llenen) en una vitrina del Louvre.

Premio merecido.—*Guadalajara, 5.*—En el Concurso de chistes celebrado por el Ateneo Libre y Obrero de esta ciudad, ha obtenido el primer premio un socio del mismo por las siguientes cuchufletas presentadas:

1.ª Aunque el excelentísimo señor conde de Romanones es abogado, ¿no consideran ustedes imposible que haya estudiado *Derecho*?

2.ª ¿No les parece a ustedes que el mismo D. Alvaro, por muy aplicado que haya sido, no ha podido acabar la carrera al mismo tiempo que los demás?... Es indudable, porque el señor Romanones nunca ha estado en condiciones de hacer una carrera larga sin fatigarse...

El autor de ambas chirigoterías afirmaciones está siendo felicadísimo y su triunfo es tanto mayor teniendo en cuenta que, hasta hace poco, en Guadalajara no tenía gracia nadie más que el señor conde aludido. El chistoso socio del Ateneo Libre y Obrero ha de-

mostrado tener bastante mejor pata que su antecesor y de ahí que nos congratulemos efusivamente por el éxito obtenido.

Decididamente, D. Alvaro está en el más amargo de los ocasos. Hasta en Guadalajara surge el villano choteo, la risa sardónica, el olvido cruel y el me alegro de verte bueno.

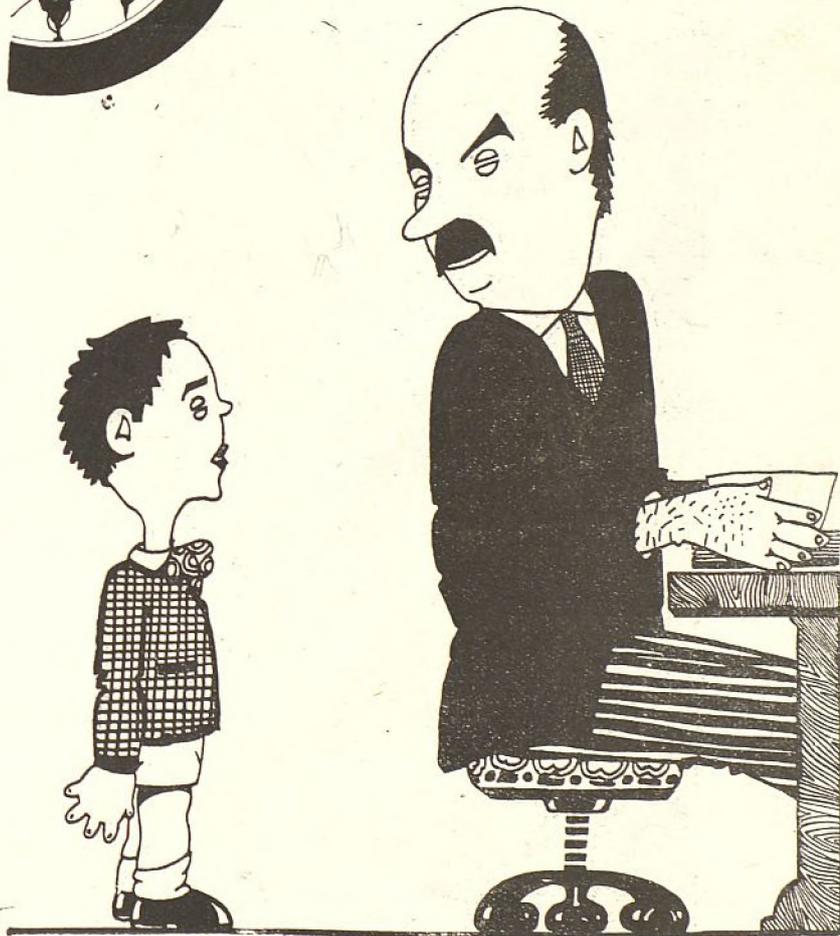
¡Todo pasa!... Menos Romanones, que ya no puede pasar...

Por la inserción de los telegramas,

ERNESTO POLO



Diego



Dib. DIBOO.—Madrid.

—Papá ¿qué es crónica?
—Pues una cosa que pasa...
—¡Anda, pues la tos del tío Juan es crónica y no pasa nunca!

BAMBALINAS DIABLAS Y TRASTOS

OPERETEANDO

Los teatros van cerrando sus puertas según va llegando el calor.

El arte dramático teme al sol, como las damas que abusan de los afeites. En boca cerrada no entran moscas—dicen los teatros con prudencia de sa-

bio y en cuanto se aproxima la época de las moscas, cierran la boca.

Nos parece muy natural.

Pero hay un fenómeno inverso que no se explica bien al primer pronto. Y es que, mientras los teatros de ver-

so callan y cierran, los de canto abren las puertas y la boca todo lo que pueden. Decir verano y decir ópera u opereta es todo uno. Antiguamente, ya se sabía: no podía haber verano en Madrid sin Hugonotes o Sonámbula.

En estos tiempos mismos queda un resto de la costumbre de otros tiempos. No hace nada, al apuntar la Primavera, disparó el teatro del Centro su temporada de ópera grande. No me he explicado jamás este fenómeno; parece natural que en los momentos calurosos, cuando las gargantas se resecan, sea cuando menos puedan meterse en filigranas de laringe; pero, por lo visto, no es así. Las notas altas suben, se conoce, lo mismo que las temperaturas, como si fueran columnas de termómetro, y a falta de agua en el Manzanares, recurrimos a los torrentes de voz melódica. Algo es algo.

Los tiempos van cambiando, sin embargo, y el género de ópera se viste de verano para estar más a tono con la estación y se vuelve opereta.

Esto ya es ponerse en razón. La opereta es un diminutivo de ópera y ya con sólo eso parece que la ópera se conserva más ágil, más juguetona, más menuda. Ustedes recuerden cómo suelen ser las tiples de ópera: unas Walquirias imponentes: las auténticas mujeres cañón; unas atletas que han criado brazo, como si eso de levantar la voz fuera como levantar cien quilos, y como si los *dos* de pecho necesitaran un pecho que fuera como dos. Eran verdaderas tiples de fuerza. Con media tiple de aquellas podía hacerse una tiple de opereta. Por eso en las operetas, en cuestión de tiples, basta con las medias (!) Son tiples ligeras, verdaderas tiples ligeras, pudiendo vestir ligeramente, conducirse con ligereza y caminar vivo y ligero.

La opereta, diminutivo, es el género que al verano corresponde. La opereta es el champagne del arte: un género espumoso que quiere convertir el espíritu de vino en espíritu de ingenio, y procurar que perdamos la cabeza, pero como quien juega, con sólo un cosquilleo... «¿Ves — parece decirnos el champagne — si no soy vino apenas, si soy un poquito de gas, de aire colado... a poquito que entornes los ojos, te figurarás que es un suspiro de mujer que quiere hacerte una caricia traviesa,



Maruja Lopetegui, primera tiple de la compañía Barreto.

te figurarás que Cupidillo, en vez de herirte —eso sería demasiado— se entretiene, retozón, en hacerte cosquillas en la nariz con las plumitas de las flechas... Pues la opereta es algo así... tan bello, tan lujoso, tan de oro; y, al mismo tiempo, tan ligero: y, al mismo tiempo, tan deliciosamente mareante..

Un poco enardece las venas, y eso puede ser terrible en el verano; pero ya tienen los *maitre d'hotel* la precaución de poner el champán en los cubos del hielo para que después, si al beber nos enardecemos un poco, nos parezca, sin embargo, que nos quedamos tan frescos...

Todo es ligero en la opereta: ligeras de ropa las mujeres, desde luego, aunque, desde luego, no tanto como las damas elegantes en las playas elegantísimas; el arte, digan lo que quieran, no se parece a la realidad; la realidad es siempre más atrevida, más arbitraria, más inverosímil...

Ligeras de ropa las mujeres, y ligeras de pies como ligeras de sonrisas: brincan, bailan, se insinúan; nos entantan con su belleza, nos trastornan con sus miradas; nos sirven en la cquesta una música, achampanada también, hecha de chisporroteo juguetón y de chispazos de sol, que nos encalabrina y encandila como si nos pinchara el amor con mil alfileres de oro... Al fin, cuando ya estamos levemente enardecidos, nos mandan con viento fresco —y, como estamos en verano, damos por bien empleada la frescura; resulta, cuando menos, una compensación.

Pedro Barreto ha pensado, sin duda, como nosotros y ha decidido animarnos el verano implantando en el teatro de Pardiñas su compañía veraniega de opereta en unión de Maruja Lopetegui y de otras varias atracciones no menos atractivas de quienes hablaremos a su tiempo.

ENTREACTOS

Corre por Francia una historieta marsellesa que les voy a contar ahora, porque indica la fama de bella mujer que ha adquirido en la nación vecina nuestra compatriota Raquel Meller.

La historia, dicen, que es marsellesa, porque según parece, son los marseleses los que tienen fama en Francia de ocurrentes y «drôles» para todo lo que sea chanzoneta y modo de decir las. Si la historia suena a marsellesa, no se alarmen, pues, y no me echen la culpa.

Pues parece que estaban tres compañeros charlando en la taberna y exponía cada cual su deseo para cuando le llegara el momento de irse al otro barrio.

—A mí que me entierren junto a Lenin—decía uno de ellos que era bolchevique.

—Pues a mí que me entierren junto a



La misma, vista de otro modo, para que se vea que de todos modos tiene vista.

Jaurés—decía el segundo, que era como si un sociatista español dijera que le enterrasen al morir en la Casa del Pueblo.

—Pues a mí, cuando me muera—dijo el tercero marsellés—, que me entierren con Raquel Meller.

—Pero, hombre.

—Lo que oyes..

—Pero cómo te van a enterrar con



Herrera, el bailarín cubano, popular en Madrid.

Raquel Meller—le hicieron observar los compañeros—. Pero si Raquel Meller no se ha muerto.

—Pues, ¡por eso!...

Frases venenosas

Antonio Julio Bragaglia es el hombre que en Italia ha luchado más en pró de la renovación escenográfica. Es militante de vanguardia, futurista de los primeros tiempos, y fundador del Teatro de los Independientes que, en estos días, va a reanudar por tercera o cuarta vez sus tentativas. Es hombre de conocimientos eruditos acerca de la maquinaria histórica del teatro, inventor de ingeniosidades renovadoras aplicables a la escena y polemista vivacísimo.

Hace unos meses estuvo a punto de morir por envenenamiento.

—Ya me figuro lo que habrá pasado —dijo la bailarina Rus Kaja, al saberlo—. Se habrá mordido la lengua...

No sabemos si el veneno estaría efectivamente en la lengua de Bragaglia o en la de la bailarina..

Servicialidad.

Arturo Toscanini, director de orquesta, va a entrar en el teatro una tarde de programa sensacional, para dirigir el concierto.

—Maestro, por Dios —le dice una dama que se le acerca, desolada—. No encuentro localidad... Todo está lleno... ¿Usted no tendría un sitio que poder cederme?

—Tengo uno, sí, señora.

—¿Me lo querría usted ceder?

—Con muchísimo gusto, sí señora.

—¿Y cuál es, cuál es?

—El mío.

La escopeta de Robinsón

A título de curiosidad, no estará de más hacer saber a los lectores que el año pasado se vendió en Londres la escopeta de Robinsón Crusoe, llamado en la realidad Alejandro Selkirk.

Porque, en efecto, Robinsón no fué completamente un personaje de fantasía. Este Alejandro Selkirk era un marinero escocés, nacido en 1680 y de vida agitadaísima. A consecuencia de un altercado con su capitán, un tal Pradhing, fué desembarcado y abandonado en la isla desierta de Juan Fernández. En ella vivió cuatro años, en completa soledad, hasta que Cook y Woods Rogers, arribando por casualidad a la isla lo encontraron en ella y le reintegraron a la patria. En 1712 Cook y Woods Rogers publicaron el relato de esta aventura y de ella tomó Daniel De Foe su punto de partida para escribir el Robinsón.

La escopeta vendida lleva el nombre del propietario y una fecha: 1709.

MANUEL ABRIL

Fotos Ruq.

ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLÓN SÍ Y EL OTRO TAMBIÉN

Vendo tres butacas antiguas que pertenecieron a un matrimonio que se suicidó después de haber descuartizado a la suegra. No es probable que esas tres butacas sirvan para ver otro drama tan fenomenal, y por eso las cedo a precio razonable. Aunque cada una tiene un *asiento*, están todavía bastante buenas.—Lista de Correos, número 7.555.

CAFÉ FE

El mejor y más económico de Madrid. El único que sirve la cerveza clara y el chocolate espeso.

El único que sirve el café con media, sin cobrar la media, por la sencilla razón de que el reloj del establecimiento da las medias con bastante frecuencia. Los mozos del Café Fe son todos del último reemplazo.

Conciertos por una reputada banda, a la cual la Prensa le da «hombos» muy a menudo, aunque no los necesita porque el que tiene es magnífico.

Estupendos billares, también con banda.

HELADOS CASI FRÍOS

Regalos a las señoras y besos a los niños.

CAFÉ FE, FE, 63.

DUBREIL, relojero francés, avisa a su distinguida clientela que acaba de recibir de París la última novedad en relojes para vapores transatlánticos. Son los únicos relojes que andan bien por el mar. También advierte que los relojes de bolsillo, económicos, marca «Mozo de cuerda», han experimentado una rebaja, y los que antes costaban seis pesetas ahora sólo valen cinco, es decir, que los cronómetros han pasado de las seis a las cinco en menos de dos minutos, salto considerable que no hay que tener en cuenta para su buena marcha.—Despacho central: Bola, número 5.

¡¡VERANEANTES!!

EL MEJOR PUNTO PARA VERANEAR ES MADRID, DIGAN LO QUE QUIERAN LOS TERMÓMETROS Y LOS ANUNCIANTES DE PLAYAS Y BALNEARIOS.

SI DESEÁIS UN CLIMA «DE ALTURA», NO TENÉIS MÁS QUE HACER QUE MARCHAROS AL VIADUCTO. Y SI OS PARECE DEMASIADO ALTO, CON TIRAROS DE ÉL ESTÁ TODO ARREGLADO.

SI SOIS PARTIDARIOS DEL AIRE FRESCO PODÉIS SOLICITAR VUESTRO INGRESO EN LA CÁRCEL MODELO, TANTO PORQUE AQUELLO ES «EL ABANICO», COMO PORQUE OS PONDRÁN A LA SOMBRA.

SI QUERÉIS NAVEGAR, TENÉIS EL ESTANQUE DEL RETIRO, EL MANZANARES, EL ARROYO ABRONIGAL, EL CALDO DE VARIOS RESTAURANTES Y EL VINO DE VALDEPEÑAS.

SI QUERÉIS HACER EXCURSIONES AL MONTE, NO HAY MÁS QUE AGARRAR EL GABÁN Y UN PAR DE RELOJES Y OS DARÁN DINERO ENCIMA. MUY POCO, PERO OS LO DARÁN.

PARA PUNTOS «FRESCOS», MADRID

PARA PANORAMAS ESPLÉNDIDOS, MADRID

PARA OLER A PINO, LAS TIENDAS DE MUEBLES DE LA CALLE DE LOS ESTUDIOS

COLOSIALES PASEOS. ACACIAS ESTUPENDAS. HAYAS FORMIDABLES. ALIGUSTRES COQUETONES. ALCORNOQUES DEFINITIVOS. EMOCIONANTES VIAJES EN TRANVÍA. ARRIESGADÍSIMAS EXCURSIONES EN AUTOBÚS. MORTALES RECORRIDOS EN TAXÍMETRO.

¡TODO LO QUE PUEDA APETECER EL VERANEANTE MÁS EXIGENTE!

PEDID INFORMES Y PRESUPUESTOS EN BUEN HUMOR, PERO PEDIDLOS EN INVIERNO PORQUE EN VERANO NOS MARCHAMOS FUERA HASTA LOS ORDENANZAS Y NO ENCONTRARÍAIS A NADIE EN ESTA VUESTRA CASA.

Se han perdido dos gatos pequeños, pertenecientes a la señora de compañía de una distinguida joven de la aristocracia, o dicho de otra manera: se han extraviado dos gatillos de una carabina. Como se trata de dos animales que, al que los encuentre, le parecerán que ni fu ni fa, se agradecería mucho su devolución por ser un recuerdo de familia (de la familia de los gatos).—Carmen Uña, Dos de Mayo, 2.

Sacerdote reverendísimo necesita un ama. Advierte seriamente que no admitirá más que a una mujer muy hecha, pues si no quisiera que fuese muy hecha el ama, la habría pedido *de cría*... Honorarios tan crecidos como el ama. San Simón, 80.

DOLOR DE MUELAS

LOS QUE LG PADEZCÁIS, ACUDID PRECIPITADAMENTE A MINGOIRI, DENTISTA.

NO LO CURA, PERO LO SIENTE TANTO COMO EL ENFERMO, EN VIRTUD DEL CORAZÓN GENEROSO QUE TIENE.

¡APROVECHAD ESTA OCASIÓN!

¡EL ÚNICO DOCTOR QUE LLORA CON EL CLIENTE!

¡EL ÚNICO QUE SIENTE EL DOLOR DEL ENFERMO AMOLADO Y QUE SIENTE TENERLE QUE COBRAR PARA ACABAR DE AMOLARLE!

COLMIILLO, 75

Vendo un loro antiquísimo en la mitad de su valor. No habla por los codos por la sencilla razón de que no los tiene. Pero su conversación es bastante amena. Tiene una gran facilidad para la blasfemia y sabe varios números de música de *Don Quintín el Amargao*. ¡Es una ganga, como verán por lo expuesto!—Aguila, 75.

Necesito tenor de ópera acreditado para cantar en una feria castellana. El repertorio tiene que ser fino, pues la única ópera ordinaria que se toleraría es *La Tosca*. Inútil presentarse sin buenas referencias y con acento catalán.—Diríjase (por carretera) a Torrelaguna, kiosco de *La Voz*.

— Agente anunciador: **NESTOR O. LOPE**

COSAS DE MI VIDA

La extraña conducta del doctor Yegulev

Jamás, en mi existencia dilatada, como el mercurio al fuego, en mi existencia que ya se apaga y empieza a difuminarse, jamás —repito, porque me parece bien repetirlo— me sucedió nada semejante a lo que acaba de ocurrirme hace doce días por culpa de mi repugnante situación económica y por culpa del proceder odioso del doctor Sergio Yegulev.

¿Acaso no conocéis al doctor Sergio Yegulev? ¡Oh! Entonces podéis jurar por la Diana del templo de Efeso o por la diana del cuartel de caballería del Conde Duque, que sois completamente felices.

Porque, conocer al doctor Sergio Yegulev es firmar con letra redondilla una sentencia de muerte. ¡No! No queráis conocer al doctor Sergio Yegulev. ¡Así el hado hubiese hecho que yo no le conociese jamás, que si lo hubiese hecho el hado, no me ardería el corazón como ahora me arde! Pero no quiero prolongar más vuestra impaciencia.

El doctor Sergio Yegulev era—y es, porque aún vive— de origen ruso, como los baños, como los abrigos y como el catálogo de la colección Universal de Calpe. Tengo dudas con respecto a su nacimiento; no hay que sospechar que esto encubra un insulto corrientísimo y algo explosivo, no; lo que quiero decir es que no sé con firmeza dónde nació, si en los páramos del Niéper, en la Siberia, en las orillas de la Moscowa o en la fábrica de bombones «Nanouk».

Lo indiscutible—y esto es lo que verdaderamente interesa al lector—es que Sergio Yegulev es ruso. Su madre se llamaba Katia Rasponkova y su padre, Alejo Petrevenko. El apellido Yegulev le venía a Sergio de una rifa que se celebró hace años en los jardines de una quinta de recreo de Rasputín.

Conocí al doctor en los Juegos Florales de Villaviciosa de Odón. Me lo presentó la bella y demente señorita Jacoba Fernández, que—a pesar de su apellido extranjero—era Reina de la Fiesta y tenía mejor Corte que una navaja de Albacete. En el primer momento apenas concedí importancia al doctor. ¿Qué me podía ligar a aquel moscovita? Nada... Y, sin embargo, los hilos de estambre del Destino habían ligado ya nuestras personalidades.

Acabaron los Juegos Florales con una corrida de toros en la que murieron doce personas y tres mozos de la localidad. Y, a pesar de los ruegos de

la señorita Jacoba Fernández, que me quiso convencer de que era para mí un gran negocio casarme con ella, porque el párroco de Villaviciosa hacía una rebaja a los forasteros, me fui de la noble ciudad una tarde de Mayo. No volví a ver al doctor Yegulev. Y ya había huído por completo de mi memoria

cuando caí enfermo. Fué el verano pasado. Ustedes lo recordarán como el combate naval de las islas Heligolang. En estas mismas páginas publiqué unas líneas despidiéndome de todos los que me admiran... por la cantidad de incongruencias, que soy capaz de decir en cuatro milésimas de segundo.



Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

--¡Mozo: en la sopa me he encontrado este calcetín! ¡Esto es un abuso!
—A ver si por 60 céntimos quería usted encontrarse un mantón de Manila...

Mis familiares, aterrados por la idea de que, muerto yo, nadie podría sacar al perro a la calle, decidieron llamar a varios médicos a consulta. Como sucede siempre, los doce doctores y la doctora que se reunieron en consulta no consiguieron ponerse de acuerdo, tras cinco días de pelearse científicamente y de pegarse veintinueve bofetadas, que no tenían nada de científicas. Y es que los doce galenos eran unas nulidades y la galena no servía para nada.

Entretanto, mi organismo, minado por una vida de crápula y por veinte conciertos de la Filarmónica, se desmoronaba cada vez más y ya estaba polifórmicamente destrozado.

Entonces, alguien —no sé quien— pronunció el nombre de Sergio Yegulev, como el de un mago que podía calafatear el agujereado balandro de mi salud. Y Sergio Yegulev acudió a la cabecera de mi suntuoso lecho. Me lanzó una rápida ojeada, me tomó el pulso en la arteria femoral, según ordena que se haga la última moda y diagnosticó rápidamente, según manda que se efectúe la moda práctica.

El diagnóstico fué desconsolador, como un menú sin vinos: un servidor

de ustedes había ya comprado billete para pasar al otro lado de la negra y putrefacta Estigia.

Pero Yegulev conocía el medio de salvarme. Para lograrlo, bastaba con introducirme en el cuerpo 45 inyecciones de cierto suero, que era una maravilla, como para llamarle de tú y convidar a cerveza y gambas al coloso de Rodas.

Ya el lector comprenderá lo que siguió a aquello. Yegulev me arreó los 45 pinchazos, copiando de un modo ostensible el proceder de Chicuelo, el suero se extendió por mi organismo con un regocijo ancestral y yo me curé de un modo rápido y epitalámico.

También el lector adivinará el resto: no tuve dinero para pagar a Yegulev, porque el dinero es para mí uno de esos ideales románticos que no se alcanzan ni con una escalera del Segundo Parque de bomberos, que dirige el notable apagallamas, señor Monasterio.

Yegulev, que ansiaba cobrar como un *chauffeur* cualquiera al bajar la banderita, me persiguió largamente. Tan largamente como inútilmente, naturalmente; esto es frecuente entre la gente y no tiene nada de sorprendente.

Y yo me defendí del pago con un

heroísmo que en el Somme me hubiese valido la Cruz de Hierro.

Al cabo, hace doce días justos, Yegulev me encontró en el portal de mi casa y, con toda amabilidad me cogió del cuello de la americana y del fondillo del pantalón y me elevó hasta mi domicilio con una rapidez de «Autogiro Cierva». Ya arriba, insistió en el cobro de las inyecciones. Y yo, para llevar a su ánimo el convencimiento de que tal conversación no me interesaba, empecé a hablarle de las bellezas arquitectónicas del templo de Santa Sofía, en Leningrado. Pero Yegulev no me dejó acabar.

—Es decir ¿que no quiere pagar las inyecciones?—me interrogó con el más puro acento del Vístula. Perfectamente. Sé la conducta que me toca seguir.

Y cogiendo una jeringuilla me dió 45 pinchazos y volvió a sacarme del cuerpo el suero con que me había devuelto la salud.

Luego se fué sin volver la cabeza.

Merced a su extraña conducta, estoy moribundo. Admito presupuestos de todas las casas de pompas fúnebres que tengan interés en llevarme a la Sacramental.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. SAINZ DE MORALES.—Madrid.

—¡En vez de traer el estropajo traes un panecillo!
¡Pero, qué cabezota eres, Serafin!



Dib. JOSEFINA PEÑALVER.—Madrid.

—¡El pintarme me sienta divinamente, pero mamá no quiere que me dé colorete. ¡No sé qué hacer!
—,Pues, hija: que Dios te ilumine!

GALERÍA PINTORESCA

¡EL BUEY SUELTO!...

XXIII

(Letrilla)

He sabido, amigo Ernesto,
con sorpresa,
que en el nuevo presupuesto
van a exigirte un impuesto,
que el nuevo Estatuto expresa,
por continuar en tu estado
de perpetua soltería
y por no haberte casado
todavía.
No discutiré si es justa
la medida;
y aunque a mí ya no me asusta
por casado, me disgusta
que se metan con tu vida.
¿Y sabes lo que te digo?
pues que aunque en amor te abrases
pagues gustoso el castigo...
¡no te cases!
Si vives hecho un magnate
soberano
con más libertad que un vate

¿no sería un disparate
perderla estando en tu mano?
Ya que entre los solterones
eres el *as* de los *ases*,
atendiendo mis razones...

¡no te cases!

Comes, cuando te apetece
donde quiera;
duermes, cuando ya amanece;
ves a donde te parece
y nadie tu vida altera.
¿Y ante un porvenir sombrío
en el que acaso fracasas
vas a perder tu albedrío...?

¡no te cases!

Si eres *buey que bien se lame*

¿qué más quieres?

¡Antes doctor te embalsame
o el sepulcro te reclame
que fiarte de mujeres!
Repasa tus energías
y después que las repases,
aunque estén sin averías...

¡no te cases!

Cásense bobalicones
ya sin sexo,

que por parecer varones
aceptan las velaciones
sin sospechar lo que es eso.
Pero que tú, ya machucho,
a esos riesgos te propases,
sentíralo yo mucho...

¡no te cases!

Cierto que habrá más de cien
muchachitas
de las que llamamos «bien»
que te ofrezcan un Eden,
cosa que no necesitas,
y hasta te darán un beso
y te dirán lindas frases,
pero con todo y con eso...

¡no te cases!

Y si después de lo dicho
con franqueza
te picara algún mal bicho
y tuvieras el capricho
de lanzarte a tal proeza,
si algún malestar te aflije
cúlpate de lo que pases
y recuerda que te dije:

¡no te cases!

FIACRO YRÁYZOZ

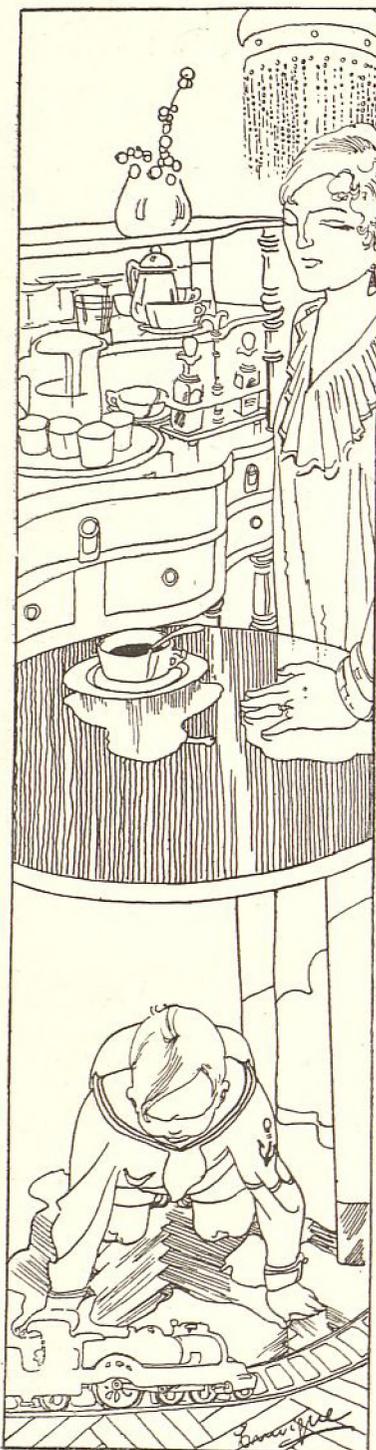


—¿Tiene usted guantes para automóvil?
—¿Qué número?
—El 18.746-E-6.

Dib. BERGTROM —Paris.

LA MARAVILLOSA

RECETA



Dib. ENRIQUEZ. --Madrid.

«L'ENFANT TERRIBLE»

LA MAMÁ.—A ver, Juanito, ven a tomar café.

EL NIÑO.—No puedo, mamá.

LA MAMÁ.—Se puede lo que se quiere.

EL NIÑO.—¡Entonces, mamá, no quiero!

—¿Dónde compras el agua de colonia? —me preguntó, hace días, un amigo.

—En la perfumería —contesté con la más sonriente naturalidad.

—He querido preguntarte —repuso— si la compras ya fabricada o si adquieres los ingredientes para prepararla tú mismo.

—¡Ah, fabricada, fabricada!

—Pues haces una tontería. Así te saldrá muy cara y nunca será buena. Hay un procedimiento sencillísimo para fabricarla.

—¿Y resulta buena?

—Excelente.

—¿Y barata?

—Casi de balde.

—Pues dámela.

—No lo llevo encima. En cuanto llegue a casa, te lo enviaré.

Efectivamente, mi amigo cumplió su promesa y a las dos horas tenía yo en mi poder un recorte de periódico que decía así:

«Para preparar en casa agua de colonia; esencia de cidra, 56 gramos; esencia de bergamota, 24; esencia de limón, 24; esencia de nérdi, 8; esencia de Portugal, 16; esencia de verbena, 8; esencia de menta, 10; esencia de romero, 8; esencia de tomillo, 8; alcohol de 56 grados, 1,000; alcoholato de melisa, 1,000, y tintura de almizcle, 24 gotas.— Mézclase, agítase y después de doce horas de contacto filtrese repetidas veces, hasta que el líquido adquiera perfecta limpidez.»

Confieso que la anterior fórmula me dejó un poco perplejo. Ignoraba yo que para fabricar una simple botella de agua de colonia hiciera falta tantas cosas. Para mi incompetencia en asuntos de química aquello era un terrible galimatías que no había manera de entender. Sin embargo, me propuse seguir el consejo de mi amigo y preparar la receta, ya que, según me aseguró éste, habría de salir ganando notablemente en precio y en calidad.

Como es natural, en mi casa no exis-

tía ninguno de aquellos ingredientes y tuve que ir a buscarlos a una droguería, donde adquirirlos sería, en mi opinión, cosa de unos cuantos minutos y de unos cuantos céntimos. Pero supe con gran sorpresa que de los doce ingredientes no tenían más que cinco, que no los despachaban en la exígua cantidad que yo pedía, que tardarían dos horas en servir los existentes y que el importe de los mismos se elevaría a la suma de tres pesetas veinticinco céntimos. Aquello me escamó. Sin embargo, encargué que me preparasen lo que tenían y, mientras, fui a otra droguería en busca del resto de la fórmula. Tampoco allí tenían más que cuatro cosas de las siete que me faltaban y se repitió la escena de la cantidad, del importe y del tiempo. Y esto sucedió nuevamente en otras cinco droguerías que tuve que recorrer hasta completar la receta. Total que cuando volví a casa había perdido toda la tarde, que los ingredientes me habían costado cerca de tres duros y que como no era posible llevarlos en la mano ni en los bolsillos por el crecido número de frascos, botellines y cachivaches en que se hallaban distribuidos, tuve que tomar un taxi, con lo que el importe de la divertidísima aventura elevóse en cuatro pesetas más.

Y todo para que cuando al día siguiente, una vez hecha la mezcla, agitada concienzudamente, puesta en contacto durante doce horas y cumplidos, en fin, con el mayor escrúpulo cuantos minuciosos requisitos exigía la receta, en vez de un líquido de perfecta limpidez se produjera una repugnante salsa de color de petróleo y en lugar de la prometida agua de colonia obtuviera un indecoroso pacholí cuyo olor inexplicable e infernal me hizo estornudar cuarenta veces seguidas y que adhiriéndose a mis ropas con entusiasta tenacidad ha estado poniéndome en ridículo durante quince días.

MARCIANO ZURITA

LA VIDA FACIL



—Voy de viaje, Pepe, prepárame la maleta pequeña.



—Poca cosa... un traje de americana, el smoking, guantes y corbatas.



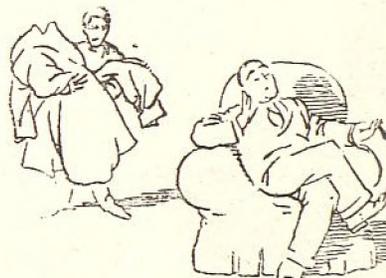
Pon un traje completo de layr,



otro para el golf... y otro de franela por si tengo que jugar al tennis;



pon también las cañas y útiles de pescar...



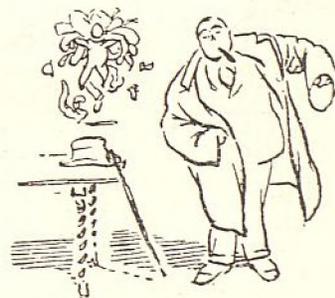
Necesito un abrigo fuerte para el auto y un impermeable por si llueve.



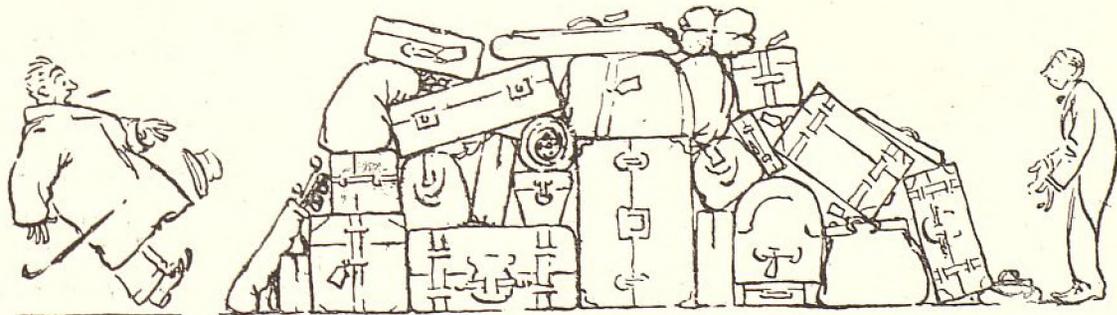
Algo de mucho abrigo por si hace frío, y algo, muy ligero, por si se le da por hacer calor...



Las botas y zapatos ordinarios y algunas camisas, cuellos, puños y calcetines, etc., etc.



—Bueno, colócalo bien en la maleta y...



... mételo todo en un taxi.

(Del *Punch*, Londres.)

DEL BUEN HUMOR AJENO

HISTORIAS JUDÍAS

POR RAYMOND GEIGER

Blum encuentra a Lévy.

—Parece que estás contento esta mañana, Lévy. ¿Qué ocurre?

Lévy se frota las manos.

—Sí, estoy satisfecho. Fíjate: me acabo de asegurar a la vez contra el incendio y el granizo.

Blum reflexiona un instante.

—El incendio, lo comprendo... pero el granizo, ¿cómo te vas a arreglar para hacerlo caer?

Rothschild viaja de incógnito por España. En una iglesia, el sacristán le lleva delante de una Virgen milagrosa.

—¿En qué consiste que sea milagrosa?

—En que llora cuando ve un judío, Rothschild espera el milagro, que no se produce. Al salir de la iglesia,

Rothschild da una propina al sacristán.

—¿Sabe usted?—le dice.—Su Virgen milagrosa es un timo. No ha llorado al verme, y soy judío.

Entonces, el sacristán, en voz baja: —No se lo diga usted a nadie: yo también.

Un señor, polaco hace venir al judío Yankelé.

—Yankelé, le dice, te he hecho venir para un asunto.

—Señor, estoy a sus órdenes.

—Pues, bien: necesito dos *bassets*.

—Señor, nada más fácil. Tengo precisamente dos para vender. ¿Cuánto quiere usted gastar?

—Cien rublos.

—¡Cien rublos! ¿Está usted de bro-

ma, señor? ¡Cien rublos! Eso es una miseria. Prefiero quedarme con ellos.

—¡Bueno, Yankelé, calma! ¿Cuánto, entonces?

—El doble.

—Bueno, sea. Pero ¿son buenos, al menos, tus *bassets*?

—¡Magníficos!

—¿Cuándo los tendré?

—Dentro de un par de días, señor.

—Cuento con ellos.

Yankelé, sale. En la calle se encuentra a su amigo Schloïmé.

—Díme, Schloïmé, ¿qué cosa son *bassets*?

Lévy va a buscar a Bloch y le dice:

—Bloch, tú sabes que yo caso a mi hija mañana.

—Sí.

—Tú sabes que yo le doy cien mil francos de dote.

—Sí.

—Pues mira, no tengo más que cincuenta mil francos. ¿Me puedes prestar los otros cincuenta mil?

Bloch se rasca la cabeza.

—No, desgraciadamente, no. Estoy casi sin dinero. Solamente puedo darte un consejo buenísimo.

—¿Cual?

—Cuando el notario te pida el dinero de la dote, sacarás tus cincuenta mil francos y los pondrás sobre la chimenea, delante del espejo. Cincuenta mil francos delante y cincuenta mil francos reflejados, son cien mil francos.

—Ya lo había pensado. Desgraciadamente, los cincuenta mil francos que tengo son los del espejo.

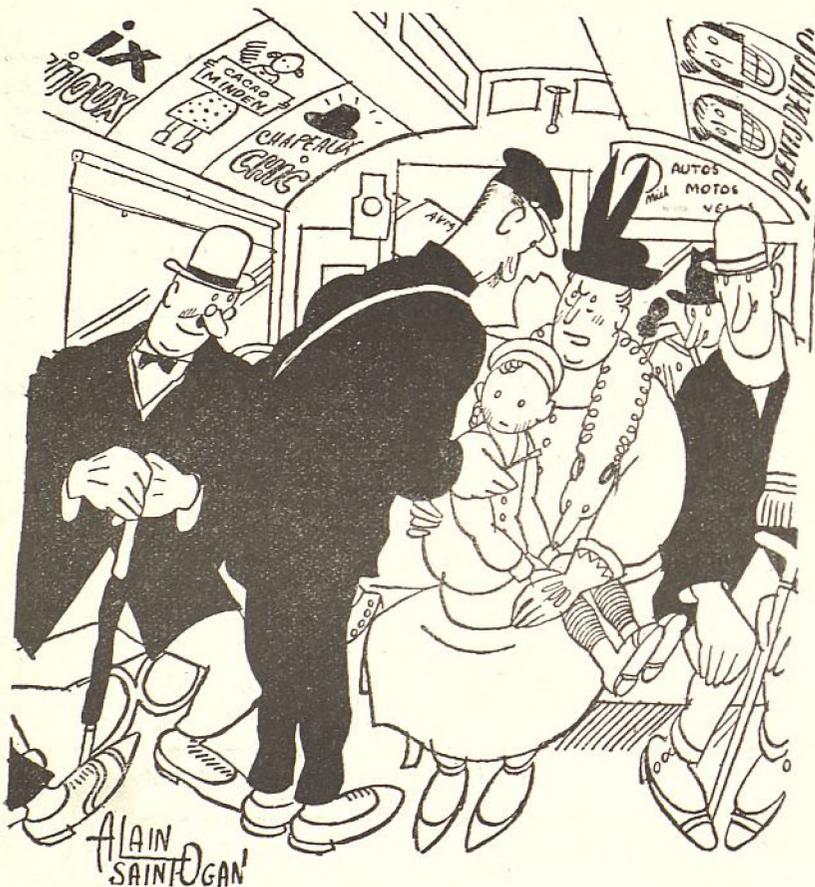
Blum es todo lo contrario a un pródigo. Durante la guerra ha prohibido a sus empleados que dejen pasar a su despacho a todo el que sea portador de una lista de suscripciones. Un día, dos jóvenes enfermeras, elegantes, vienen a pedir para la Cruz Roja. El secretario se deja dominar y las pasa al despacho de Blum.

¿Cómo rehusar su limosna a dos muchachas tan bonitas? Blum les entregó un cheque de cinco mil francos. Las postulantes le dan las gracias, y salen.

Al encontrarle en la calle, poco después, ellas le recuerdan que, por distracción, se ha olvidado de firmar su cheque.

—No lo firmaré, señoritas, le responde. Yo no soy de los que pregonan la caridad que hacen. Cuando hago un donativo es siempre anónimo.

A. R. H.



LA COSTUMBRE

—Pero, señora; este niño tiene ya más de cuatro años. Debe pagar.

—Nunca, nunca he pagado por él... ¡No voy a empezar ahora!

(De ALAIN SAINT-OGAN en *Dimanche Illustré*, de París.)

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR



No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR
APARTADO 12.142
MADRID

Salvadores. Madrid. — Quedó admitido su deslumbrante dibujo.

Arriano. Huelva. — Tanto por la herejía del seudónimo, como por la perversidad del trabajo que nos remite, queda usted calificado de la manera más dura que pueda imaginarse.

ALBERTO RUIZ
JOYERÍA.—CARRETAS. 7
Pulseras de pedida.
A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

Alfa. Tampico. — Ilustre ultramarino: es mucho más graciosa la carta en que nos ofrece el género que el género que nos ofrece. Mil gracias, pues, por la epístola y pocas gracias (o mejor dicho, ninguna gracia) por el trabajillo literario. ¡Otra vez será!

AMADOR
FOTÓGRAFO
PUERTA DEL SOL. 13

Pope. Valladolid. — Su Elección legal no reúne las condiciones necesarias ni atesora los méritos consiguientes para tener el honor de pasar a nuestra columna.

LEGRES FOTOGRAFÍAS
CURIOSAS
Surtidos incomparables, 5 y 10 pias.
Círculo o sellos:
Agencia artística LUX
APARTADO 126 MADRID

D. G. S. Vigo. — Insignificante e intrascendente como la cuenta de la lavandera, y desde luego así de literario.

Y lo siento, porque en Vigo necesito yo un amigo.

Y usted no va a quererlo ser, después de este desagradable incidente.

Díez. Madrid. —

¿Son malas mis alueluyas?

Pues anda, Díez, que las tuyas'.., Ortiz Rosales. Santa Cruz de Tenerife. — Aceptamos uno de los seis asombros pictóricos que nos ha enviado. Y debe usted congratularse de ello, porque a nosotros no suelen gustarnos los dibujos pasados por agua. Procure que los sucesivos vengan por la vía aérea, para evitar el peligro.

HIJO DE F. DIEZ PAUPERIÑA
Postales y abanicos. Papelería y objetos de escritorio.
Magdalena, 32. Tel. 54-32 M.

Originales literarios que no han podido pasar de la puerta. — Unos por unas causas, otros por otras; unos por fias, otros por nefas, unos por demasiado malos, otros por excesivamente buenos, no han

Cesáreo Alonso
Ortopédico del Hospital Militar y del Instituto Rubio.
Talleres propios. Precios económicos.
Fuencarral, 104. Tel. 405 J.

logrado convencernos los cuentos, crónicas, poesías, chascarrillos anécdotas y armas al hombro que nos han remitidos los dignos escritores siguientes: A. S. G. (Salamanca); A. C. de J., Quinito (Madrid); Yo (San Sebastián); S. E. O. (Barcelona); Maese Zacarías (Madrid); Sir Percy (Bilbao); El Gran Capitán (Gijón); J. S. S., Arán Feli (Melilla); J. G. I. (Madrid); Fray Granota (Barcelona); T. Moreno (Jaén); J. L. (Valladolid); Tubby, Judas Chiquito (Olazagutía); Ruano (Granada); Larry Semón «Tomásín» (Madrid); L. M. M. (Valencia); A. Carreras. R. P. (Las Palmas de Gran Canaria); A. G. G. (Madrid); Hormigueta (Sevilla); F. J. G. P.

(Madrid); C. Porrillo (Madrid) Lord Volantín (Barcelona) y R. G. J. S. (Bilbao)

C. A. P. Madrid. — ¿De manera que en el mundo hay muchos escritores que debían estar en presidio? ¡Qué duda cabe!... ¡Y uno de ellos, usted!... ¡Y crea que nosotros no trabajaríamos ni tanto así para que le indultaran, palabra de honor!..

Si queréis estar muy majas, leer esto, os interesa, no existen corsés ni fajas, como los de Casa Presa.
Sostén pechos "Ideal"
Fuencarral, 72. Tel. 48-00 M.

Piclo. — La poesía es más fea que usted, lo cual supongo que le llenará de alegría.

Plaza. Madrid. — No nos place, Plaza.

E. P. G. Madrid.
Eso es una estupidez, con el permiso de usted.

Colón II, Barcelona. — Usted será todo lo Colón que usted quiera' pero aquí no cuele usted.

No hay en toda la tierra carpintero mejor que un tal Manolo... Y es porque limpia con Licor del os dientes de la sierra. [Polo.

Henri Fox. Madrid. — Dice usted que se conforma con que le demos tres duros por el artículo con que nos obsequia. Lo malo es que nosotros no nos conformamos.

A. L. M. San Sebastián.
¿Versos A mi bien querido?
¡Que tú eso te lo has creído!

Ni a tu bien querido ni al bien querido de nadie... Y no versos, ni prosa de la más corriente... Resumen: que ni por tu bien, ni por el bien de ninguno, hacemos el ridículo. Lo que hacemos es aconsejarte que no escribas versos. ¡Y esto sí que lo hacemos por tu bien!

CIPRIANO MARDOMINGO
Almacén de jamones, tocinos y mantecas. Exportación a provincias.
Atocha, 75 y 77. Teléfono 928 M.

No nos han hecho gracia. — Los dibujos que últimamente han descargado sobre esta infeliz casa y cuyos autores figuran en la lista que sigue: Mopa, Clavelón (Málaga), Alcázar Arrúe, S. Méndez (Melilla), Galocha, P. Moreno (Madrid), Martín Gi bar, Jovi, Rosales (Barcelona), Rao Lopes, Alcaraz (Alcázar de San Juan), A. Hernández (Madrid), M. Varela Pol, Pedraza (Madrid), D. Morales (Melilla), Gralla (Cuatro Vientos), Pitito (Zaragoza), Niksic (Barcelona), Jacarillo (Bilbao), Nemo (Buenos Aires), Pandolfini (Madrid), M de la P. (Campanamento), Aldahama, Rodrigo Rodríguez (Madrid), Knout (Madrid), Silvestre, Mario (Barcelona), A. C. y T. (Burgos) y Goyita (Escorial).

CASA ZAMORA
Primera en libros y material de enseñanza.
Plaza Mayor, 11. — MADRID

R. G. T. Granada. — Pero, oiga usted, amigo, ¿qué es eso de que el talento está en razón inversa de la limpieza de la camisa?... Porque usted tendrá la camisa sucia, pero es usted un reverendo idiota. Y nosotros, que nos mudamos cada dos días, no diremos que seamos Shakespeares, pero somos bastante menos cretinos que usted. Nuestra única estupidez es dar propina a la planchadora, sabiendo que hay otros que no se la dan y están mejor servidos. Pero esto ya entra en otro orden de consideraciones sentimentales que el pudor de nuestro semanario impide explicar.

Compro Vendo **CRUZ, 18**
Alhajas, relojes, máquinas de escribir y fotográficas, pianos, escopetas, gramófonos, etc.

P. P. Puchol. Madrid.
Desde que nace el día hasta ponerse el sol, no vi caballería como el señor Puchol.

CUPÓN
correspondiente al núm. 188 de **BUEN HUMOR**
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.



EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

—Y tú, nene ¿qué quieres ser?
—Militar.
—Pero el militar se expone a que lo mate el enemigo.
—¡Entonces quiero ser enemigo!

Una morena.—Valladolid.

En un restaurant.
—¡Chico, comes más que una pantera!
—¿Por qué dices eso?
—Porque tú comes todo lo que te ponen y la pantera de Java.
K. K. Tua.—Valencia

Pedantería de hombre y ciencia de mujer.
El.—Nada sabemos. Todo lo ignoramos. La cosa más vulgar es un problema a solucionar. ¿Qué, por ejemplo, es la causa que motiva el amor que el hombre siente por la mujer o una mujer? ¿La simpatía? No. Porque no sentimos igual afecto hacia el hombre cuyas opiniones y sentimientos alabamos y compartimos. ¿La belleza? Tampoco. No tenemos el mismo cariño a un animal hermoso (como el caballo, el perro). ¿Los dos casos, belleza y simpatía? No es solución admisible, por muy galante que yo sea, puesto que no amamos al amigo guapo y simpático. Nada sabemos. Todo lo ignoramos.

Ella (le mira guasona, balancea su cabecita rubia y le dice).—¿Tú crees? Verás. Yo voy cambiándote un poco a invertirte la pregunta. No te expicarás cómo vezía el amor de los hombres a las mujeres. Yo te pregunto: ¿sabes a qué mujeres les gustan los hombres?

El.—¡Pchs! A todas
Ella.—No. A todas no; tan sólo a las que padecemos monomanía persecutoria, porque como tenemos tanto miedo por las noches...

Luz Isla.—Madrid

—¿Cómo convertiría usted un caballo en dos?
—Muy sencillo: se le sujeta por las patas y por el hocico, se le cloriformiza y se queda hecho un tronco.

Miguel Sanz Verda.

—¿Cuál es el hombre que comiéndolo un crimen no puede ser juzgado por la Justicia?
—Un ciego, porque es imposible que le celebren la vista.
Luisín.—Estación de Baeza.

Una solución.

A un futbolista de pro que a diez por hora corría en un partido que el Campeonato perseguía de una región que no nombro porque la dejó en la tinta, de una carga que le dieron le rompieron (y no hay sisa), de la jaula de su tórax una soberbia costilla.

Quedóse muy compungido pues ya jugar no podría (faltándole un hueso al cuerpo) en esta su perra vida; mas un su amigo Toribio que en el alma le quería, sacóle de su tristeza volviéndole la alegría.

¿Que cómo fue? Pues le dijo: No te apures, Zacarías, ¿quieres tener tantos huesos como antes de la caída? Pues te casas... y tendrás tus veinte y cuatro costillas.

Jorge Miguel.—Málaga.

—¿Cuál es la artista de variedades más pesada?
—La Custodia Romero, porque es la Venus de Bronce.

José María Conejero.

Cosa de chicos.

—Oye, Pepito, ¿y tú cuando vas a la escuela?
—No sé, chico; ha dicho mi padre que primero me tiene que enseñar a extraer raíces.

—Entonces que es tu papá, ¿matemático?

—¡Cá, hombre, es jardinero!

Herminto Arranz.—Santander.

Dos amigos conversando.
Uno (que es algo guasón).—Ayer vi en la plaza de la Cebada un perro que comía con el rabo.

Otro.—Será verdad, pero no te creo, eso es inverosímil.

Uno.—Pues chico, es verdad, y paso a demostrártelo ahora mismo. ¿Has visto tú alguna vez a un perro quitarse el rabo para comer?

Pipo.—Melilla

—¿Cuál es el colmo de un nadador?

—Bucear hasta el fondo... de una caja de caudales y allí nadar en oro.

Peballo.

—Una rata se mete por la boca de una alcantarilla, ¿cuándo saldrá?

—Cuando pase un rato.

Julián Pemartín.

Entre novios.
Ella.—¿Quieres que juguemos a la lotería para que nos toque el premio gordo y casarnos?

El.—Imposible. El casamiento es una cosa que no se puede hacer jugando.

El niño de las teas.—Madrid.

Escena familiar.
Ella.—Mañana hace veinte años que nos casamos, Luis, ¿quieres que matemos el pollo?

El.—¿Y qué culpa tiene el pobre animal de la tontería que cometimos hace veinte años?

José Calzado.—Benkarriik.

En un restaurant entra un paleta y acercándose al mostrador pide de comer. Entonces el dueño llama al camarero diciéndole:

—Camarero, dele la carta a este señor...

Y el paleta, algo mosqueado, exclama:

—¡Rediez, me habré colao en el

Correo!

Juan Rivero.

En un examen de Historia.
El catedrático.—¿Qué hicieron los indios cuando vieron desembarcar a Cristóbal Colón?

El alumno (titubeando).—Echaron a correr.

El catedrático.—¡Hombrel...

El alumno.—Sí, señor; como le vieron llegar con aquella «Pinta».

Silvinín.—Bermeo.

—¿Quiere usted decirme por qué está ahí ese guardia con la porra?

—Por ocho pesetas diarias.

J. García.—Madrid.

En un examen de Física.
—De los gases, ¿cuál le parece a usted más agradable?

—El gas-pacho.

Angellito.

—¿De qué vive usted, don Lucas?

—Del aire.

—No sea guasón.

—No, hombre; soy fabricante de abanicos.

6 Rascacielos.

—Los colmos de un callista: cortar un callo a una cocinera, un Juanete a un velamen y un ojo de gallo a una botella de clareto.

—Lo natural en un «chistero» de BUEN HUMOR: casarse con chistera.

A. Cortina.—Las Arenas.

Un general examina el estado de instrucción de los quintos de un regimiento y pregunta a uno de ellos.

—Vamos a ver, muchacho, ¿qué tratamiento tiene el Rey?

—El de Majestad, mi general.

—Muy bien, ¿y un coronel?

—Luis, mi general.

—Muy bien, ¿y yo?

—Excelencia, mi general.

—Muy bien, ¿y tú?

—A mí, las personas bien educadas, suelen llamarme de usted.

Tercio.—Melilla.

—¿No te has enterado, Lulú, que he reñido con mi novio?

—Anda, ¿y por qué?

—Porque me estaba engañando.

Figúrate que me decía que ganaba el dinero a patadas y ha resultado que le pagan una miseria por jugar al foot ball.

Lulú Gazna.—San Sebastián.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN

Provisiones, 12.

VELLO

DESAPARECE
INMEDIATAMENTE
CON EL

DEPILATORIO GVIDOR

INOFENSIVO É INODORO

Estuche, 6 pesetas

PIES

AGILES Y JUVENILES
PROPORCIONA

EL

PÉDILUVE GVIDOR

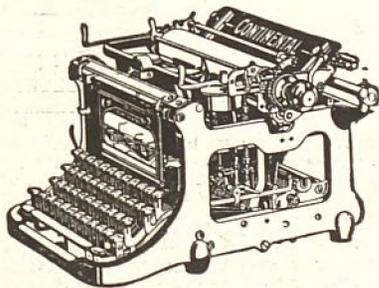
SALES MINERALES PERFUMADAS

Estuche, 3,75 pesetas

EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Concesionario: PEDRO SUÑER.—Sicilia, 29. BARCELONA

La máquina de escribir CONTINENTAL es la predilecta.



Pídanla a prueba a los concesionarios de España, Portugal y Marruecos.

ORBIS, (S. A.)

- MADRID.-Hortaleza, 17. Tel. 44-58 M.
- BARCELONA.-Clarís, 5.
- VALENCIA.-Mar, 8.
- BILBAO.-Ledesma, 18.
- PALMA DE MALLORCA.-Quiat, 7.
- SEVILLA.-Rivero, 7.
- TOLEDO.-Comercio, 14.

Procedentes de cambios por la sin par máquina de escribir CONTINENTAL, se venden máquinas de ocasión de todos los sistemas, en buenas condiciones.

ALQUILER DE MÁQUINAS :: ACCESORIOS PARA TODOS LOS SISTEMAS



—Quiero un revolver.

—¿De 6 tiros?

—Mejor, de 7; porque es para matar al gato de mi vecino.

(De The Passing Show.—Londres.)

LOS

FAMOSOS

POLVOS INSECTICIDAS

DE

LEYER Y COMPAÑIA

SON

Infalibles para la destrucción de toda clase de insectos.

ALHAJAS

Se compran para casa extranjera, pagándolas espléndidamente. Puerta del Sol, 11 y 12, segundo derecha. Hay ascensor.



—¡Ah! Las mujeres no dan la felicidad; la única que yo he querido de verdad se casó.

—¿No la ha vuelto usted a ver?

—Sí, todos los días. Fué conmigo con quien se casó.
(«Dimanche-Illustré», de París.)

INDRA PERLA

LA CASA MÁS SURTIDA
AL TODO DE OCASIÓN
FUENCARRAL, 45

FÁBRICA DE LUNAS

Y ALMACÉN DE CRISTALES
BISELADO, GRABADO Y DECORADO ARTÍSTICO
F. FERNÁNDEZ
FLORIDA, NÚM. 10 MADRID TELÉFONO 28-98 J.

CASA VEGUILLAS COMPRA Y VENTA

La que más paga las papeletas del Monte, alhajas, máquinas de escribir y fotográficas. Pianos. Pianolas. Objetos de arte. Mantones de Manila y mantillas de encaje.

Leganitos, 1 y Torija, 2. Sucursal: Infantas, 26.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO
Primera marca mundial LOGROÑO

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LIQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías de A. Espinosa.—Habana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)